

nido esta también: que el Comité director del partido socialista me ha quitado la dirección de la *Gleichheit*, que venía yo dirigiendo desde hace treinta y siete años. La verdadera razón de tal proceder está en la actitud de la revista, fiel a sus principios. Adaptarla al criterio de la mayoría socialista, aprobar el voto favorable a los créditos de guerra y la unión sagrada proclamada por la *Social Democracia* y ensalzar, además, todo esto como si fuera un gran acontecimiento histórico, equivaldría para mí a traicionar los postulados del Socialismo internacional.

El cometido de la *Gleichheit*, su razón de ser, era servir a los fines del Socialismo internacional. Debía llevar a las mujeres del pueblo trabajador, la convicción productora de actos, de que sólo el Socialismo es el redentor, el gran salvador mundial que garantizará a todos plenos y libres derechos humanos. Debía contribuir a poner al servicio del Socialismo las ricas fuentes de valores espirituales y morales que corren hoy bajo la tierra, desconocidas y desviadas, entre las masas femeninas. También le estaba indicado el deber de encomendar las ideas y los ideales del Socialismo internacional, las cuestiones que surgen de día en día, sin preocuparse de las opiniones efímeras, sin buscar aplausos ni temer censuras, sin temor y fieles siempre al desprecio para temores y peligros. Yo puse en esta obra todas mis fuerzas para llenar este deber en la *Gleichheit*, aun en los tiempos difíciles que la guerra mundial ha acarreado a la *Social Democracia*, al proletariado de todos los países; muy especialmente en estos tiempos, en que parece que el imperialismo ha ejercido sobre los socialistas y sobre los proletarios de todos los países el efecto de la torre de Babel. El procedimiento que se ha tomado contra mí es la consecuencia de haber yo traducido mis convicciones en actos.

La transformación de la *Gleichheit* no es cosa que respecta sólo a los compañeros alemanes, sino que afecta a los intereses de los socialistas organizados de todos los países. La *Gleichheit* era el órgano espiritual que guiaba y unía a la Internacional socialista femenina. Así lo habían decidido en Stuttgart y en Copenhague las conferencias internacionales de las mujeres socialistas. En sus deliberaciones, pues, no entró para nada decisivo el hecho de que la *Gleichheit* fuese uno de tantos órganos del partido socialista alemán, y que la Dirección de este partido fuera su propietaria, según el derecho burgués de propiedad, y su Consejo de inspección, según

el derecho del partido. Decisivo fué el hecho de la difusión internacional y de la estimación internacional de la *Gleichheit*; fué la confianza que en ella tenían las compañeras de todos los países, porque el periódico, conforme a los principios que hemos enunciado, se esforzaba en concebir y exponer a la luz del Socialismo científico, todos los varios aspectos de los problemas femeninos, en sus anexos sociales e históricos.

Decisivo ha sido el hecho de que la *Gleichheit* estuviera dirigida por mí, secretaria internacional, que redactaba el periódico conforme a las normas y las deliberaciones de nuestros Congresos femeninos internacionales; por mí, que con un largo estudio y con una larga cooperación con las compañeras directoras del movimiento en los demás países, puedo ver mejor el movimiento complejo de las mujeres socialistas; por mí, en cuyas manos aflúan, desde todos los países, los hilos unificadores, las informaciones, que servían para inspirar las iniciativas que daban impulso al movimiento.

Todas estas premisas substanciales y personales para el órgano internacional de las mujeres socialistas no pueden ser trasplantadas de una Redacción a otra por simple mandato de la Dirección del partido socialista, ni darse el nombre de *Gleichheit* a un periódico que es extraño a ella. La *Gleichheit* "purificada", no puede ser el órgano de la internacional femenina. Para ésta, la nueva *Gleichheit* no pasará de ser lo que cualquier otro periódico del partido socialista alemán: uno de los tantos órganos suyos. Las compañeras de todos los países no tendrán relaciones de confianza especial con ella, y tanto menos cuanto que la *Gleichheit*, en el porvenir, tendrá que ser redactada de un modo opuesto a sus principios anteriores.

En vista de esta nueva situación, todos los informes, pagos, etc., de las compañeras de cada país deberán, como antes, ser enviado a mí, secretaria internacional. No obstante el procedimiento que contra mí se ha llevado a efecto, la Internacional socialista femenina no está sin refugio en la prensa socialista. Muy pronto saldrá un órgano que sustituirá a la antigua *Gleichheit*: los preparativos están ya próximos a terminarse. Por otra parte, los periódicos diarios del partido socialista independiente, tendrán como un deber y un honor publicar lo que envíe la Secretaría internacional. Por mi parte, procuraré que estas publicaciones sean regularmente remitidas a las compañeras corresponsales de todos los países. Circulares especiales, comunicaciones, etc., serán transmitidas por mi parte